

Las Diferencias de Género en el Mundo Laboral

Equipos de Género Mixto de Alto Rendimiento

Autor: Jorge Fiszer

Una decisión, por más simple que sea, siempre será analizada desde distintas perspectivas por un hombre y una mujer.

Es natural que ambas formas de pensar sean diferentes, pero también hay elementos, como el machismo, la forma como fue educada la persona y los aspectos sociales, que rigen la supuesta manera en que debe comportarse cada uno, e interfieren en el proceso de toma de decisiones en equipos de género mixto.

Para los expertos influye también el hecho de que las estructuras mentales de hombres y mujeres son diferentes. Ellas son más emocionales y ellos más racionales. Sea porque ella toma más en cuenta los sentimientos y él se puede tornar más frío y ser más racional cuando se toma una decisión, lo importante es comprender que gracias a esa diferencia se logra el complemento entre hombres y mujeres.

La razón de lo expuesto anteriormente es que las citadas diferencias de género masculino/femenino hacen que seamos “iguales” y “diferentes” al mismo tiempo. Esta aparente contradicción en realidad es sumamente coherente si pensamos que lo opuesto a “igual” es “desigual” y que lo opuesto a “diferente” es “idéntico”. Pues definitivamente, en un equipo de trabajo de alto rendimiento se requieren mentes que sean diferentes y complementarias. Las fortalezas de la mente masculina suelen ser debilidades de la femenina. Y lo inverso también es cierto.

Lo que ayuda al equipo de género mixto es entender que mujeres y varones no somos idénticos en nuestra manera de comunicarnos, en la forma de pensar y en la toma de decisiones. Comprender las diferencias y aprovechar las complementariedades permite que un equipo de género mixto tenga mayores y mejores posibilidades de obtener resultados extraordinarios que cualquier equipo o grupo de trabajo de un solo género, sea éste masculino o femenino.

Pensamiento deductivo e inductivo.

Además de la diferencia señalada anteriormente en cuanto a la manera emocional o racional de tomar decisiones, existen grandes diferencias en los modelos de pensamiento de mujeres y varones. La mente femenina es altamente inductiva mientras que la masculina suele ser deductiva. Mientras ellas perciben interesantes cuestiones en pequeñísimos detalles, ellos comienzan sus pensamientos a partir de conceptos generales previamente aprobados y aceptados como si fueran leyes de cumplimiento obligatorio.

Los hombres suelen iniciar su camino de pensamiento a partir de generalidades, leyes, definiciones y a través de la deducción lógica y secuencial llegan a pequeños detalles o particularidades.

En cambio, la mente femenina suele iniciar sus pensamientos a partir de observaciones de pequeños y casi insignificantes detalles. Mediante conjeturas y arriesgando bastante ascienden en la escala cualitativa del pensamiento hasta

conceptualizar en teorías generales. Ellos van de lo general a lo particular, ella de lo particular a lo general.

En un equipo de trabajo de alto desempeño, la existencia de personas de ambos géneros mentales facilita la resolución de problemas complejos siempre y cuando se comprendan mutuamente y no exijan al otro género lo que no es capaz de dar o hacer.

Cuando un varón espera que su compañera de equipo piense o decida como él, o cuando ella espera lo mismo de su compañero de trabajo, nos encontramos inexorablemente ante un problema de difícil solución. Precisamente por esto afirmamos que equipos mixtos tienen mayor posibilidad de obtener resultados extraordinarios, siempre que todos acepten y comprendan que varón y mujer tienen diferencias que van más allá del plano físico.

Una virtud que ayuda mucho para comprender al otro es la “empatía”, definida como *capacidad de entender a otra persona poniéndose en su lugar*”. Lo ideal es una mente masculina en un cuerpo masculino y una mente femenina en cuerpo femenino. Forzar un comportamiento o una actitud diferente no suele ser el mejor camino para una buena sinergia grupal en la empresa.

Pensamiento convergente y divergente.

El pensamiento femenino es mayormente divergente mientras que el masculino es convergente. Mientras ellas pueden repartir su atención entre seis o siete temas al mismo tiempo, ellos prefieren terminar un asunto antes de pasar al próximo.

Esa mentalidad “multi tareas” de la mujer permite aportar una gran dosis de creatividad a un equipo de alto rendimiento en el trabajo. No tienen límites para pensar, para asociar, para usar la imaginación en la búsqueda de mejores soluciones. Claro que ellas tienen alguna dificultad en la toma de decisiones pues nunca encuentran “la solución” sino apenas “una solución” que siempre podría mejorarse.

Los varones piensan sobre la base de un modelo convergente, una cosa a la vez. Cuando el varón encuentra “la solución” entiende que el problema se terminó y pasa rápidamente a otro asunto que requiere su atención. Esta característica es complementaria de la gran usina generadora de ideas que existe en todo cerebro femenino. Por lo tanto, en el caso de resolución de problemas o de toma de decisiones críticas, la mente masculina aparece en el momento del cierre del tema, “del agujero de salida del embudo”.

Desde luego que un equipo que solamente tuviera varones, tomaría decisiones muy velozmente aunque no siempre serían decisiones interesantes o novedosas. Por su parte, un equipo exclusivamente formado por mujeres tendría serios inconvenientes para tomar la decisión final, siempre pensarían que “debe haber algo mejor”.

Los géneros y la comunicación.

“Mi socio no me escucha” y “mi socia habla demasiado” son dos frases muy habituales y que también se utilizan en referencia al marido, a la esposa, a la secretaria, al jefe, etc.

Es que la mujer utiliza el lenguaje como una manera de generar relaciones y vínculos con otras personas, el hombre habla solamente cuando tiene algo para decir. Para la mente masculina, el lenguaje es un modo de transmitir mensajes. Para la mente

femenina el lenguaje es un camino para generar contextos sociales, relaciones y vínculos con otras personas.

Ante la adversidad y los problemas serios, la mente masculina prefiere el mutismo, el silencio. La mente femenina es todo lo contrario. La mujer prefiere compartir sus problemas con alguna amiga, sabe que ésta la habrá de escuchar con atención y muchas veces encuentra la solución a su problema mientras se lo cuenta a otra persona.

Un posible origen de las diferencias mentales entre los géneros.

Las más modernas teorías basadas en la neurociencia, la antropología, la neurología y la psicología se inclinan por un componente cerebral más que mental. Es decir, las diferencias están en nuestro cerebro y existen en razón de una historia de casi diez mil años.

En el período neolítico, última etapa de la Edad de Piedra, se definen los roles masculino y femenino. Ellas se ocuparían de la casa, los hijos, la huerta y el fuego. Ellos, de proveer alimentos provenientes de la cacería de animales salvajes. Se trata de tareas absolutamente diferentes, que requieren mentes y cerebros con diferentes exigencias.

Mientras ellas estaban pendientes de sus hijos, del cuidado ante depredadores, de alimentarlos, de cuidar la pequeña huerta sin demasiados conocimientos de agricultura o jardinería, del fuego que no debía apagarse nunca, ellos debían concentrarse con todos sus sentidos en la persecución durante horas y días de un animal. Cazaban en silencio, agazapados, un operativo de resistencia física y mental que no les permitía la menor distracción.

Diez mil años de adaptación dieron como resultado las diferencias mentales que hoy podemos observar en nuestra casa, en la oficina, en los gobiernos, en fin, en toda la sociedad.